



RESEÑA DE LA INTERVENCION Y PENETRACION YANQUI EN CENTRO AMERICA

Carlos Luis Fallas*

2

* Escritor costarricense. Autor, entre otros, de **Mamita Yunai**, **Marcos Ramírez**, **Mi Madrina** y **Tres cuentos**.

Soy costarricense. Soy centroamericano. Costa Rica, a pesar de su pequeñez geográfica, es para mí, como para todos los costarricenses dignos, una hermosa Patria, una tierra querida. Y Centro América es nuestra Patria Grande, porque nosotros sabemos que el destino de Costa Rica ha estado y estará siempre estrechamente ligado a los destinos de toda América Central. En consecuencia, quiero y debo hablar de Centro América para hablar de la pequeña Costa Rica.

CARLOS LUIS FALLAS

LA FAMILIA CENTROAMERICANA Y SU ESTRATEGICO TERRITORIO

Guatemala con 3.000.000 de habitantes, El Salvador con 2.000.000, Honduras con 1.512.000, Nicaragua con 1.128.000 y Costa Rica con 869.000 habitantes, integran la familia centroamericana. Después llegó Panamá, como una hermana menor, y más desgraciada, porque desde su nacimiento clavó en ella sus zarpas el imperialismo yanqui.

Son pueblos pequeños, pero dignos, que tienen derecho a vivir libres y felices sobre el pedazo de tierra que les ha correspondido. Esta tierra es fértil, con variado clima, abundantes ríos, bellas montañas y un hermoso cielo azul. Allí, con la ayuda del trabajo pacífico y fecundo, el hombre puede disfrutar de todo lo que necesita para ser dichoso. Pero esta angosta faja de tierra es el ombligo del Continente Americano, el pequeño eslabón que, al unir la América del Sur con la América del Norte, apenas separa el Mar Caribe del Océano Pacífico. ¡Y esta situación tan estratégica ha sido

hasta el presente la mayor desgracia de los centroamericanos!

Ambiciones imperialistas en el istmo

El istmo centroamericano, además de su magnífica Bahía de Fonseca (que los estrategas yanquis aspiran a convertir en su más importante base naval del Pacífico), con sus facilidades canaleras interoceánicas tiene una posición clave en el Caribe. Y el Caribe es considerado por los imperialistas yanquis como su "Mare nóstrum". Dijo un almirante yanqui: "El Caribe es la llave de dos grandes océanos, el Pacífico y el Atlántico, nuestras fronteras naturales". Y proclamó Wilson: "Tenemos que convertir el Caribe en un lago nuestro".

Por eso los imperialistas yanquis, amos del Canal de Panamá que terminaron en 1914, continúan interesados en la construcción de otro canal interoceánico, el proyectado Canal de Nicaragua, en la propia frontera de ese país con Costa Rica, canal que les daría un control absoluto sobre esas dos repúblicas y también sobre la codiciada Bahía de Fonseca.

GUERRA DE LIBERACION EN 1856

Los centroamericanos proclamaron su independencia de España el año de 1821. Y ya en 1856 tuvieron que luchar con las armas en la mano contra los primeros conquistadores yanquis. William Walker, audaz y talentoso aventurero, a la cabeza de una bien equipada falange norteamericana, se apoderó de Nicaragua, aprovechando para eso una pugna entre bandos políticos nicaragüenses. Fogueados en

las rapaces aventuras yanquis que despojaron a Méjico de Tejas, Nuevo Méjico, Arizona y California (1845-48), Walker proyectó la total conquista de Centro América para convertirla en colonia esclavista estadounidense. Poderosas firmas e influyentes personajes norteamericanos organizaron para Walker el necesario abastecimiento de armas y soldados, en barcos que, después de cruzar el Caribe, remontaban el río San Juan y el Lago de Nicaragua para llegar así hasta el propio corazón de este país. Y en la Bolsa de Valores de Nueva York se comenzó a especular con acciones referentes a todo el territorio centroamericano. El Presidente de los costarricenses, don Juan Rafael Mora, aludiendo a tales acciones dijo: "Para que puedan hacerse efectivas las acciones sobre el territorio de Costa Rica, será necesario que primero muera hasta el último de sus naturales".

Una fuerte columna de Walker cruzó la frontera de Costa Rica; sus oficiales llevaban en el equipo guantes blancos para el baile de gala que pensaban organizar en la capital del nuevo país conquistado. Pero el pueblo respondió con decisión al vehemente llamamiento del presidente Mora, y un improvisado ejército costarricense salió al encuentro de los invasores.

Walker, despectivamente, llamó "grasientos" a los humildes campesinos, a los inexpertos soldados costarricenses. Y "grasientos" habían de llamarlos también, con rabia, los cronistas yanquis que después escribieron libros sobre las "hazañas" de William Walker en Centro América. Pero esos "grasientos", con

el coraje que da el verdadero patriotismo, hicieron huir vergonzosamente a los batallones invasores en el combate de Santa Rosa, y con la punta de sus ballonetos los arrojaron del suelo nacional; ya en territorio nicaragüense, volvieron a derrotar una y otra vez a los fogueados y mejor armados filibusteros yanquis; bajando en balsas por el río San Juan, apresaron varios barcos enemigos e interrumpieron el abastecimiento de Walker; y el 11 de abril de 1856, sorprendidos totalmente por un enemigo ducho en el arte de la guerra, esos "grasientos" regaron con su sangre las calles de la ciudad de Rivas (Nicaragua), para contener primero y rechazar después a la falange norteamericana, que una vez más tuvo que huir maltrecha y derrotada.

Victoria centroamericana

A raíz de la sangrienta batalla de Rivas el terrible flagelo del cólera morbo se cebó en las tropas costarricenses y, saltando la frontera, llevó la desolación y la muerte a Costa Rica. A pesar de eso y de la extrema pobreza del país, nuevas tropas costarricenses acudieron a Nicaragua, porque los filibusteros yanquis resultaban más indeseables que la peste y la miseria juntas. Llegaron entonces tropas de Guatemala, Honduras y El Salvador, los nicaragüenses se movilizaron también, y el ejército centroamericano acosó por fin a Walker en la ciudad de Granada. Antes de huir en sus barcos por el Lago de Nicaragua, los derrotados invasores yanquis demolieron e incendiaron la ciudad, dejando en ella un cartel con esta insolente inscripción: "Aquí fue Granada".

Cincuenta años después la revista norteamericana *Collier's*, en un extenso artículo dedicado a la memoria de William Walker, todavía se regodeaba recordando el apoteósico recibimiento que en los Estados Unidos se le tributó a ese criminal aventurero, después de su huida de Granada. Se le recibió como a un héroe nacional. La ciudad de Nueva York se engalanó con banderas y arcos triunfales; la multitud se arracimó hasta en los techos de todos los edificios; al paso de Walker, Broadway se convirtió en una inmensa alfombra de flores. Y en todas las ciudades de los Estados Unidos se celebraron fiestas y banquetes en su honor¹.

En San José de Costa Rica, en el Parque Nacional, un monumento de granito y bronce conmemora la victoria centroamericana de 1856 sobre los invasores norteamericanos. Refiriéndose a este monumento, la revista *Collier's* terminaba el mencionado artículo diciendo: "Es de esperar que un norteamericano patriota, una noche de tantas, lo haga saltar con una carga de dinamita".

1. Este filibustero trató de apoderarse nuevamente de Centro América, y el 22 de julio de 1860 desembarcó en la isla de Roatán, invadiendo luego toda la costa norte de Honduras; pero un ejército formado por tropas de El Salvador, Honduras y Nicaragua, al mando del general salvadoreño Camilo Álvarez, lo derrotó y capturó y, después de ser sometido a un Consejo de Guerra, fue fusilado en la ciudad de Trujillo, Honduras, el 12 de septiembre de 1860.

LOS ESTADOS UNIDOS, LA UNIFICACION DE CENTRO AMERICA Y EL CANAL DE NICARAGUA

En 1858, el Presidente de Costa Rica, don Juan Rafael Mora, héroe de la Campaña Liberadora del 56, depuesto y obligado a huir del país por una confabulación de militares, curas y terratenientes, llegó como exilado a los Estados Unidos. Inmediatamente fue invitado por el presidente Buchanan a entrevistarse con él en la Casa Blanca. Dos telegramas recibió el señor Mora en ese mismo sentido. Resumo aquí las palabras del Presidente de los Estados Unidos, según relato que publicara tiempo después el secretario de don Juan Rafael Mora, que asistió a la entrevista en condición de intérprete: Centro América —dijo Buchanan—, dividida en cinco débiles repúblicas, era presa codiciada por ciertas grandes potencias europeas. Preocupado por esa amenaza, el gobierno de los Estados Unidos consideraba necesaria la unificación de Centro América, para que ésta se pudiera defender mejor. Don Juan Rafael Mora, con el prestigio que le diera la campaña contra Walker, resultaba en ese momento el único caudillo centroamericano capaz de realizar esa unificación. El gobierno de los Estados Unidos le facilitaría ayuda diplomática, barcos de guerra y unos cuantos millones de pesos para financiar el flamante gobierno centroamericano. Si el señor Mora rechazaba esa proposición; el gobierno de los Estados Unidos reconocería inmediatamente al nuevo gobierno de Costa Rica.

Juan Rafael Mora acababa de ser despojado del poder y de todo cuanto poseía en

Costa Rica por una camarilla reaccionaria costarricense. Pero, patriota de verdad, no podía prestarse para que Buchanan obtuviera con su ayuda lo que Walker no había podido conseguir en Centro América con las armas en la mano. Por eso rechazó la proposición y salió inmediatamente de los Estados Unidos, para ir a morir poco después, en la ciudad de Puntarenas, fusilado por sus enemigos nacionales y extranjeros.

Zarpazo yanqui en Nicaragua

En 1906 el gobierno de los Estados Unidos hizo más o menos la misma propuesta a José Santos Zelaya, Presidente de Nicaragua de mano muy dura para gobernar. Zelaya, a pesar de sus errores, de esta vez procedió como buen centroamericano rechazando la proposición. En represalia, los imperialistas yanquis financiaron contra él la "revolución" de Adolfo Díaz (un nicaragüense empleado de la Electric Bond and Share), "revolución" que fue aplastada por Zelaya. El gobierno de los Estados Unidos, buscando otra salida, por medio de su embajador en Costa Rica propuso al gobierno costarricense la declaratoria de guerra a Nicaragua. Esta criminal proposición fue rechazada. Y entonces, dejándose de maniobras y subterfugios, el gobierno de los Estados Unidos desembarcó sus marinos en Nicaragua y derrocó a Zelaya con el peso brutal de sus cañones.

Así se inició en Nicaragua un proceso político que finalizó con la presidencia del tesataferro yanqui Emiliano Chamorro, el cual, en 1914, firmó con el gobierno estadounidense el

llamado Tratado Bryan-Chamorro que daba a los Estados Unidos derecho a construir el Canal de Nicaragua y a usar todo el territorio nicaragüense sin restricción alguna.

Lucha contra los marinos yanquis

Los marinos yanquis permanecieron por años en Nicaragua, en su empeño de domar por el terror al altivo pueblo nicaragüense. Contra ellos se alzó Sandino, el heroico guerrillero nicaragüense que en las selvas de La Segovia, y en repetidas ocasiones, hiciera morder el polvo de la derrota a los orgullosos marinos de Tío Sam, hasta obligarlos a abandonar el país.

Se fueron los marinos yanquis, pero dejando organizada en el país, para azote del pueblo de Nicaragua y al servicio del imperialismo yanqui, la fatídica Guardia Nacional nicaragüense. Se fueron, pero dejando en el poder al cínico Anastasio Somoza, que inició su carrera de lacayo yanqui traicionando y asesinando por la espalda a César Augusto Sandino. Y desde entonces Somoza, como perro de presa del imperialismo yanqui, continúa brutalizando a los nicaragüenses y amenazando a los demás pueblos centroamericanos.

Repudio del Tratado Bryan-Chamorro

Este tratado canalero, firmado en 1914, fue inmediata y legalmente repudiado por las repúblicas de Costa Rica, Honduras y El Salvador, que resultaban lesionadas por él, en sus derechos sobre el río San Juan, la primera, y en sus derechos sobre la Bahía de Fonseca las



Carlos
Luis
Fallas S.

dos últimas. En consecuencia, el Tratado Bryan-Chamorro quedó inutilizado, y los Estados Unidos, para poderlo aprovechar con un cambio de ruta en su salida al Pacífico, necesitan la anuencia de Costa Rica.

En 1920 se firmó en Washington el Tratado Canalero Oreamuno-Hugues, por medio del cual Costa Rica otorgaba su ratificación al Tratado Bryan-Chamorro. Pero este tratado necesitaba la aprobación del Congreso costarricense. Y los costarricenses dignos, combatiendo con la pluma y la palabra, obtuvieron la derrota del Tratado Oreamuno-Hugues.

**LA UNITED FRUIT CO., PUNTA DE LANZA
DEL IMPERIALISMO EN CENTRO
AMERICA**

Fracasó el bárbaro plan colonialista de

Walker, y fracasó también el astuto plan de Buchanan. Pero con la bandera pirata de la United Fruit Co., los imperialistas yanquis lograron llegar hasta el propio corazón de Centro América. Sojuzgamiento económico y, con él, sojuzgamiento político casi total.

La United Fruit Co. derramó el oro a manos llenas corrompiendo presidentes y ministros, envileciendo diputados y periodistas. Así obtuvo concesión tras concesión, vergonzosas y humillantes todas para los centroamericanos.

Sucia política de intrigas, oro y sangre. Brutalidad y corrupción.

La United, como punta de lanza del imperialismo yanqui, *financia* brutales lanzamientos militares, provoca guerras estúpidas entre los pueblos hermanos, derroca gobernantes y amamanta sombrías dictaduras. Entre la sangre y el dolor de los pueblos centroamericanos surge el poderoso imperio bananero de la United Fruit Co. arrasando las selvas y devorando la fertilidad del suelo centroamericano, despojando a los gobernantes istmeños de toda dignidad y transformándolos en desvergonzados traficantes de la soberanía nacional, chupando la sangre y la salud de los trabajadores criollos para devolverlos luego convertidos en despojos de hospital. ¡Surge como un monstruo engendrador de miserias e ingominia!

El festín de los imperialistas yanquis

Detrás de los piratas de la United llega-

ron a Centro América otros corsarios yanquis. Concesiones ferrocarrileras, concesiones hidroeléctricas, concesiones petroleras. Luego, empréstitos leoninos y tratados comerciales impuestos por el gobierno de los Estados Unidos para acoger la vida económica centroamericana. De un promedio comercial centroamericano de 250 millones de dólares por año, el 60 % corresponde a las importaciones y el 40 % a las exportaciones. Y los centroamericanos importan los artículos elaborados de los Estados Unidos, al precio que los Estados Unidos fijan; y exportan sus productos agrícolas y sus materias primas a los Estados Unidos, al precio que los Estados Unidos fijan. ¡Jugoso negocio para los mercaderes yanquis!

Terror, retraso económico, deformación del sentimiento nacional, envilecimiento de la cultura popular, y rapaz explotación. ¡Tal es la política que el imperialismo yanqui ha practicado y practica en América Central!

EL CASO DE COSTA RICA Y LA GUERRA CIVIL DE 1948

Con la fundación del partido de los comunistas costarricenses en 1931, y la subsiguiente formación de combativos sindicatos obreros industriales y agrícolas, el movimiento revolucionario y antiimperialista surgió impecuoso en Costa Rica y de victoria en victoria continuó en ascenso hasta 1948. Duros golpes al imperialismo yanqui, y duros golpes a la burguesía y a los terratenientes criollos.

Violentas huelgas en las plantaciones bananeras (de mes y medio la de 1934, con

15.000 huelguistas), huelgas que obligaron a la United Fruit Co. a humanizar un tanto en Costa Rica sus salvajes métodos de explotación; y presión constante sobre esta insolente empresa imperialista, hasta lograr someterla a la progresista legislación social conquistada por los trabajadores en 1943-44. Huelga en el Ferrocarril del Atlántico, al servicio de la Unid. Y huelgas en las empresas eléctricas filiales de la Electric Bond and Share.

Derrota, en 1939, de una nueva e infame maniobra de la diplomacia yanqui: los comunistas, movilizándolo a los trabajadores y peleando en la Cámara de Diputados, consiguieron malograr un tratado con Nicaragua, en el cual Costa Rica, además de ratificar el ya famoso tratado canalero Bryan-Chamorro, otorgaba a los Estados Unidos el derecho a usar sus aguas territoriales y el derecho a construir fortificaciones y a mantener tropas en territorio costarricense. Derrota por los comunistas, de la vergonzosa concesión petrolera que los agentes yanquis quisieron obtener del gobierno del Dr. Calderón Guardia en 1943. Y nueva derrota de los agentes yanquis que luego pretendieron conseguir esa misma concesión petrolera con el gobierno del Lic. Teodoro Picado (1944-1948).

En el terreno nacional, el proletariado costarricense, organizado y dirigido por el partido de los comunistas, que ya entonces se llamaba "Partido Vanguardia Popular", obtuvo importantes victorias en los dos últimos años de gobierno del Dr. Calderón Guardia (1942-1944), victorias que reafirmó y amplió en los cuatro años siguientes, bajo el gobierno del

Lic. Teodoro Picado. Consolidación y legalización de una combativa central sindical obrera. Un Código de Trabajo, que representaba para los patronos un desembolso de varios millones al año, en concepto de prestaciones por días feriados, auxilio en caso de enfermedad, vacaciones anuales y pago de indemnización por despido injustificado. Seguro social obligatorio, financiado con cuotas del Estado, el patrono y el obrero. Ley inquilinaria que recortaba las uñas a los ricos propietarios de casas de alquiler, y ley de casas baratas para los obreros, financiada con impuestos a los adinerados. Impuesto sobre las rentas de los ricos y modificación del llamado Impuesto Territorial obligando a los terratenientes a una mayor contribución. Reforma Bancaria, para financiar a los agricultores pobres e impedir que sus cosechas cayeran por precios irrisorios en manos de los comerciantes especuladores. Ley que impedía el desalojo de quienes ocuparan y cultivaran las tierras que los propietarios latifundistas mantenían sin cultivar. Y derecho de huelga, Tribunales de Trabajo, obligatoria fijación anual de salarios mínimos, repartos de tierras, etc.

Fantasma moscovita en Costa Rica

Vanguardia Popular, el partido de los comunistas costarricenses (6 diputados en el Congreso Nacional y un gran arrastre de masas), con ayuda de los sindicatos obreros determinó el viraje progresista de Calderón Guardia en sus dos últimos años de gobierno, así como el triunfo electoral de Teodoro Picado, quien se comprometió a mantener y ampliar las conquistas ya obtenidas por el pueblo.

Contra esos dos gobernantes y contra Vanguardia Popular enderezaron su odio rabioso los capitalistas criollos y los imperialistas yanquis. Furiosa campaña anticomunista. Las estaciones de radio y los periódicos burgueses del país, financiados por la burguesía criolla y por las compañías imperialistas, día con día repetían las mismas estúpidas mentiras; y las agencias noticiosas yanquis día con día echaban a volar las mismas estúpidas calumnias: Calderón Guardia y Teodoro Picado eran ciegos instrumentos de Vanguardia Popular; y Vanguardia Popular era a su vez un ciego instrumento moscovita. Stalin eran el amo en Costa Rica. ¡Los moscovitas costarricenses de Vanguardia Popular amenazaban la seguridad del Canal de Panamá y la seguridad de todo el Continente Americano! Estas burdas mentiras, repetidas insistentemente durante seis largos años, calaron en amplios sectores nacionales y desorientaron a la opinión pública continental.

Al mismo tiempo, los diplomáticos yanquis alinearon contra el gobierno costarricense a Ubico, el sombrío dictador de Guatemala, a Carías, el verdugo de Honduras, y a Maximiliano H. Martínez, el déspota que en 1932 asesinara en El Salvador a treinta mil indios que le pedían pan, trabajo y libertad. Los tres dictadores se pusieron de acuerdo para enviar tropas contra Costa Rica. Pero necesitaban la participación de Nicaragua, para tener por donde llegar hasta las fronteras costarricenses; y Somoza, temiendo que el pueblo nicaragüense aprovechara esa guerra para alzarse en armas contra él, se negó a participar en la aventura (comenzaban a agitarse ya los traba-

jadores nicaragüenses, que en millares llegaban a Costa Rica en busca de trabajo, militaban en los sindicatos y en Vanguardia Popular, y regresaban luego a Nicaragua a propagar sus nuevas convicciones).

La guerra civil de 1948

Calumnias, bloqueo económico del gobierno, atentados terroristas contra los dirigentes de Vanguardia Popular. Toda esta furiosa campaña de la burguesía y los terratenientes criollos, y las habilidosas maniobras de los imperialistas yanquis, desembocaron por fin en la guerra civil costarricense de 1948, a raíz de las elecciones presidenciales de ese año. José Figueres, con el pretexto de defender el triunfo fraudulento de don Otilio Ulate (candidato de los terratenientes, de la alta burguesía y de las compañías imperialistas), se alzó en armas en su propio latifundio, al Sur del país. Pero quedó claro, desde el primer momento, que esa era la guerra de los capitalistas criollos y los imperialistas yanquis contra Vanguardia Popular y la Confederación de Trabajadores de Costa Rica.

De un lado, la juventud burguesa, campesinos engañados y un grueso de soldados y oficiales extranjeros; del otro, los improvisados batallones proletarios de Vanguardia Popular y de los sindicatos; y en el centro, un gobierno vacilante, el de Teodoro Picado, traicionado por la mayoría de sus propios militares.

El gobierno de los Estados Unidos bloqueó todos los intentos de comprar armas en

el extranjero que hizo el legítimo gobierno de Costa Rica; por eso los batallones proletarios tuvieron que batirse armados de viejos fusiles y machetes. En cambio, los facciosos recibían constantemente, por avión, equipo militar y soldados mercenarios. Dos meses sangrientos y sombríos. Luego, la Guardia Nacional de Nicaragua, como instrumento del imperialismo yanqui, invadió el territorio costarricense para amenazar a los combatientes proletarios por la espalda. Y silencio o fría expectación en todo el Continente, porque las fuerzas progresistas de América habían sido desorientadas por la larga campaña yanqui de mentiras.

Represión, y entreguismo de Figueres

Vanguardia Popular depuso las armas, con base en un compromiso en el que Figueres se obligaba a respetar los derechos del pueblo y a establecer en Costa Rica un gobierno progresista, amigo de la clase trabajadora. Porque Figueres, que se había jactado siempre de sus ideas socializantes, estaba dispuesto a mantenerse en el poder y a burlar la "elección" de Otilio Ulate que sirviera de pretexto para la guerra civil. Pero tropezó con la oposición de la Embajada yanqui, y entonces, para conquistar la confianza y el apoyo de Washington, se echó brutalmente sobre Vanguardia Popular y los sindicatos revolucionarios. Y los agentes del imperialismo yanqui aprovecharon la ocasión.

El agregado militar de la Embajada yanqui, trasladando su oficina al mismo edificio que ocupaba el Estado Mayor de Figueres, dirigió personalmente la represión. Ilegalización

de Vanguardia Popular y de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica; asalto de locales obreros; palo, cárcel y deportación para millares de militantes proletarios; y brutal asesinato de dirigentes obreros. Además, y en ese mismo afán de congraciarse con la Casa Blanca, Figueres se apresuró a auspiciar la vergonzosa concesión petrolera tan deseada por los magnates yanquis, y una nueva contratación eléctrica, tan repugnante que sus propios secuaces la rechazaron asqueados. A pesar de todo esto, dos años después tuvo que entregar el poder a Otilio Ulate. ¡Los imperialistas yanquis son tercos y exigentes!

La lucha de Vanguardia Popular

¿Logró Figueres el aplastamiento total de Vanguardia Popular? No. Porque los pueblos son invencibles, y Vanguardia Popular es el partido del verdadero pueblo costarricense. Han surgido a la vida legal nuevos sindicatos revolucionarios, nuevas organizaciones de mujeres y de jóvenes progresistas; y el movimiento de partidarios de la paz, a pesar de las duras condiciones, ha podido apuntarse importantes éxitos. ¡El Partido Vanguardia Popular, fogueado ahora en la represión y la ilegalidad, continúa luchando tesoneramente en Costa Rica contra los terratenientes feudales y la penetración imperialista, y por un gobierno de reforma agraria y liberación nacional!

Nueva actitud de José Figueres

Figueres, con un escandaloso fraude electoral, ha regresado al poder en Costa Rica como sucesor de Otilio Ulate. Pero ahora ha

adoptado frente al imperialismo yanqui una actitud de falso equilibrio. Denuncia las jugosas ganancias de la United Fruit Co., y al mismo tiempo encarcela a los trabajadores bananeros que reclaman aumento de salario; habla de nacionalizar las plantaciones bananeras, pero afirma su determinación de no pelear con la United y le propone a ésta "un arreglo fraternal". Critica al capital monopolista norteamericano, pero al mismo tiempo aplaude las provocaciones antisoviéticas y los intentos de dominación mundial de los imperialistas yanquis. Y no fue a Caracas, pero anunció de antemano que ratificaría todos los acuerdos que allí se suscribieran.

Por supuesto, ese doble juego frente al imperialismo yanqui está llamado a terminar muy pronto. Figueres tendrá que definirse. Y el pueblo de Costa Rica, aunque con desconfianza, desea que esa definición sea decente y progresista.

GUATEMALA ANTE LA AMENAZA DEL IMPERIALISMO YANQUI

Para los magnates yanquis, la Guatemala ideal fue la Guatemala del dictador Ubico. ¡Ah, la Guatemala de mi general Ubico! Señores feudales criollos con derecho de pernada y de vida y muerte sobre las mansas indiadas analfabetas y hambrientas, que eran compradas y vendidas junto con las grandes haciendas de café. Rebaños de indios piojosos (el 80 % de los guatemaltecos) amasando con su sudor y sus lágrimas la fortuna inútil de un puñado de vagabundos de levita. Y mazmorras, grilletes, ballonetas. ¡Ni un atisbo de libertad, ni

un pequeño rayo de alegría para el pueblo en aquella inmensa cárcel ubiquista que era Guatemala!

¡Bella Guatemala para el encanallado corazón de los Dulles, Braden y compañía! Porque entonces la United Fruit Co. era allí ama y señora de puertos y ferrocarriles, podía robar honorablemente inmensas extensiones de territorio nacional, y tenía millares de trabajadores indios que le sembraban y cosechaban el banano por un magro puñado de maíz. . .

Pero la otra Guatemala, la de la Reforma Agraria, esta era una Guatemala ingrata al corazón de los piratas yanquis. Liberaba a los indios, les daba un pedazo de tierra, los enseñaba a leer y a escribir; estaba haciendo de ellos ciudadanos altivos y dignos. ¡Y quería que todos los guatemaltecos tuvieran un pedazo de pan en la mesa, un poco de alegría en el corazón y una patria libre y soberana! Esto no lo podían tolerar los magnates yanquis, porque ningún pueblo tiene derecho a ser feliz sin el permiso expreso del gobierno de los Estados Unidos. La felicidad hay que comprarla en dólares: Made in USA.

La Nueva Guatemala le estaba repartiendo a los indios las tierras que la United Fruit Co. tenía abandonadas. Es cierto que esas tierras no le costaron nada a la United, pero la propiedad de los potentados yanquis, cualquiera que sea su origen, debe ser religiosamente respetada por los "subpueblos" latinoamericanos. El presidente Arbenz pudo decir que con la Reforma Agraria Guatemalteca

apenas se aspiraba a terminar con los rezagos del régimen feudal para abrir paso así a un más amplio desarrollo del capitalismo en Guatemala: pero eso nada tenía que ver con los negocios bananeros de los magnates yanquis. En consecuencia, ¡Arbenz era un peligroso enemigo de los Estados Unidos!

El fantasma moscovita en Guatemala

Contra la Guatemala que liberaba y dignificaba a sus humildes hijos indígenas se desataron las agencias noticiosas yanquis en una desaforada campaña de calumnias. ¡Y surgió el fantasma moscovita en Guatemala! Arbenz era un instrumento de los comunistas; su gobierno era una agencia de Moscú; los indios guatemaltecos amenazaban la seguridad del Canal de Panamá y la seguridad de todo el Continente Americano. . . ¡El mismo disco que usaron contra la Costa Rica democrática!

Como en el caso de Costa Rica, la diplomacia yanqui alineó contra Guatemala a los dictadores centroamericanos; como en el caso de Costa Rica, el gobierno de los Estados Unidos intervino descaradamente para impedir que el legítimo gobierno criollo adquiriese armas en el extranjero; y como en el caso de Costa Rica, la Embajada yanqui dedicóse a tejer intrigas, y a sobornar y corromper militares al servicio del gobierno nacional.

Así cayó la Guatemala de la Reforma Agraria, de igual manera que cayó la Costa Rica de las Garantías Sociales. Y el pelele Castillo Armas, como primeras medidas reaccionarias y pro imperialistas, fusiló a los dirigentes

sindicales de las bananeras, ilegalizó a los sindicatos revolucionarios e ilegalizó también al Partido Guatemalteco del Trabajo; de igual manera que Figueres, como medidas de emergencia, ilegalizara al Partido Vanguardia Popular y a la Confederación de Trabajadores de Costa Rica y masacrara en el Codo del Diablo, esposados, a los dirigentes sindicales de la provincia de Limón, feudo de la United Fruit Co.

No han ocultado su criminal regocijo los enriquecidos negreros de Wall Street. ¡Con Castillo Armas aseguraron el regreso a los añorados tiempos de la sombría Guatemala de mi general Ubico! ¡Al diablo la libertad del pueblo guatemalteco! ¡Que los indios vuelvan a su antigua condición de expoliadas bestias de trabajo! ¡Pero los Foster Dulles contarán ahora con un voto más en la ONU para sus estúpidos planes de conquista mundial, la United gobierna de nuevo en Guatemala y las acciones del rapaz monopolio frutero recobran con creces el valor perdido!

Traición, temor y soborno en Centro América

El aplastamiento de la Guatemala progresista ha sido una gran desgracia para nuestros pueblos. Entre otros resultados, ese aplastamiento ha venido a reafirmar, en la inmensa mayoría de los políticos centroamericanos, la cobarde convicción de que sólo contando con el visto bueno del Departamento de Estado yanqui se puede ser Presidente en Centro América; y, actuando en consecuencia, estos políticos, por ejemplo los de Costa Rica, se encuentran enzarzados hoy en una repulsiva pugna de vergonzosas genuflexiones ante el

Departamento de Estado, genuflexiones que se traducen en concesiones jugosas a favor de los monopolios yanquis, en viles actitudes de traición a los más caros intereses de la patria y en leyes que conculcan la libertad y los derechos del pueblo trabajador.

Naturalmente, los imperialistas yanquis atizan esta clase de pugnas, alientan las ambiciones de unos y otros bandos burgueses y los arma por igual. Así siembran la desunión y la desorientación entre los pueblos de Centro América. ¡Hasta Costa Rica, pacífica antaño, vive hoy convulsionada por peligrosas intrigas diplomáticas y constantes amagos de guerra civil y de guerra con pueblos hermanos!

La diplomacia yanqui redobla ahora en nuestros países su política de temor y de soborno. Sólo los comunistas se atreven a combatir al imperialismo yanqui en Centro América. Guardan silencio, salvo tres o cuatro honrosas excepciones, los pocos intelectuales decentes que aún quedan por acá, atemorizados por el fantasma moscovita que continuamente agitan los servidores del Tío Sam, y dejando así el campo libre a los otros, al gran rebaño de intelectualoides oportunistas que, deslumbrados por el oro de Wall Street, se han puesto incondicionalmente al servicio de los monopo-

listas yanquis. ¡Jamás se había hecho en nuestra prensa tanta ni tan descarada propaganda pro imperialista como ahora!

Nuestros pueblos obtendrán la victoria

Sin embargo y a pesar de todo nuestros pueblos conquistarán su total liberación. Las victorias del imperialismo en Centro América son victorias pasajeras, Centro América cuenta con su heroica tradición de lucha antiimperialista; cuenta todavía con ciudadanos dignos; cuenta con sus campesinos, que comienzan a despertar; y cuenta, sobre todo, con su joven pero combativo movimiento obrero revolucionario. Uniendo su lucha a la del propio pueblo de los Estados Unidos y a la de todos los pueblos, los pueblos centroamericanos participarán en la derrota definitiva de los imperialistas yanquis, derrota que se acerca inexorablemente.

Nuestros pueblos serán dueños de su destino. ¡Y ese día, que no está lejos, nuestros pueblos pedirán estrechas cuentas de su traición a todos los centroamericanos que hoy alquilan su pluma o su espada al más despiadado enemigo de América Central!

Alajuela, Costa Rica, 15 de setiembre de 1954.